

INSTITUT CATHOLIQUE DE PARIS

MÉMOIRE DE CERTIFICAT
EN SCIENCE ET THEOLOGIE DES RELIGIONS

LA PSICOLOGIA DEL INCONSCIENTE Y EL RITUAL DE EXORCISMO

DEL BOSQUE Enrique

Directeur: Elbatrina CLAUTEAUX
2^e Lecteur: François BOUSQUET

Juillet 2007

SUMARIO

Introducción	3
--------------	---

PRIMERA PARTE

La psicología del inconsciente : ¿una extensión de la demonología?

I	Orígenes de la interpretación psicogénica de la posesión demoniaca	4
II	Interpretaciones recientes de la posesión demoniaca	10
	Conclusión de la primera parte	13

SEGUNDA PARTE

La Iglesia y la posesión demoniaca

I	La posesión demoniaca y el Exorcismo	15
II	El ritual de exorcismo y la atención a los poseídos	20
	Conclusión de la segunda parte	32

	CONCLUSIÓN GENERAL	34
--	--------------------	----

	BIBLIOGRAFÍA	37
--	--------------	----

	TABLA DE MATERIAS	40
--	-------------------	----

INTRODUCCIÓN

Contrariamente a lo que a simple vista parecería un tema olvidado e intrascendente, la atención de individuos que se dicen “poseídos por el demonio” aparece como un fenómeno recurrente dentro la sociedad occidental urbana¹. En el presente texto, intentaremos establecer la relación que existe entre la Iglesia y las ciencias de la salud mental, dicha relación encuentra una enorme pertinencia al hablar de la posesión demoniaca y su liberación a partir del ritual de exorcismo. De ésta manera, abordaremos el tema en dos perspectivas, por un lado se dará una apreciación desde un punto de vista psicológico, por otro lado intentaremos exponer el punto de vista teológico del fenómeno en cuestión.. Más claramente, intentaremos observar ¿qué nos dice la historia de la psicología del inconsciente y su estrecha relación con la posesión demoniaca?, ¿qué dice la Iglesia, como hace frente a éste tema y qué puede estar en juego en un tema tan delicado como lo es la expulsión del mal? Finalmente ¿cómo pueden, tanto la psicología como la teología católica, complementarse para dar luz a un tema que parece difícil de asumir y de tratar?

Se observará la relación entre la psiquiatría dinámica y la posesión démoniaca. Revisaremos los orígenes de la psicología del inconsciente y podremos definir con claridad como una “extensión de la demonología”. Veremos también cuales son las propuestas que las nuevas tendencias presentan ante un problema que no deja de manifestarse en las consultas psicológicas.

Por otro lado abordaremos una apreciación superficial de la posición actual de la Iglesia, veremos como se vive el debate dentro de la Iglesia católica e intentaremos hacer un análisis considerando el testimonio de algunos de los actores de éste complejo sistema donde el diagnóstico de la posesión parece el elemento fundamental.

Tomando en cuenta que las particularidades culturales representan un punto de suma importancia en éste tema, deberá tenerse en claro que las observaciones y conclusiones serán pertinentes única y exclusivamente al ser situadas dentro del contexto cultural de donde emanan: la arquidiócesis de París.

¹ Cf. GOUDAL *et. al.*, “Le diable pour quoi faire? Ou un exorcisme dans la ville”, *Le Journal de Nervure*, no. 4, 1998

PRIMERA PARTE

La psicología del inconsciente : ¿una extensión de la demonología?

Si definimos al exorcismo como una práctica interactiva dentro de la cual quién actúa en nombre de Dios se adentra en una lucha contra el demonio y, si observamos que éste combate es un proceso que incluye el discernimiento, la develación y la expulsión del mal, podríamos entonces concluir que el exorcista inicia un trabajo que es, de hecho, una forma tradicional de terapia y que ha tenido una gran influencia en la historia de la psicología del inconsciente². Veremos a continuación como desde el magnetismo animal hasta la etnopsiquiatría, el tema de la posesión demoníaca continúa siendo un tema delicado para los psicólogos y causa de sufrimiento para un buen número de sus pacientes.

I Orígenes de la interpretación psicogénica de la posesión demoníaca

1.- Johann Joseph Gasner y Franz Anton Mesmer: ¿exorcismo o magnetismo animal?

El inicio de la relación entre la práctica de exorcismo y la psicoterapia dinámica puede ubicarse en el año de 1775 cuando la esición entre ciencia y religión marcaba el contexto de la época; en ésta ocasión, el debate entre fé y razón se verá protagonizado por el cura austriaco Johann Joseph Gasner y el científico alemán Franz Anton Mesmer. El primero, era reconocido por su habilidad para exorcisar demonios y sanar enfermos a través de técnicas como la oración y la imposición de manos. Estaba convencido que el demonio podía dañar el cuerpo y el alma; ésto lo hacía presuponer que ciertas enfermedades no eran naturales sino que eran causadas por el mismo demonio. Gasner practicaba el ritual como método de diagnóstico ordenando al demonio a manifestarse y a salir del cuerpo del poseído, el ritual presentaba tintes teatrales y presuponía la fé del

² Definimos como psicología del inconsciente al conjunto de escuelas y de corrientes que se interesan a la descripción y a la terapia de enfermedades psíquicas dentro de una perspectiva dinámica en la que se hace intervenir un tratamiento psíquico al curso del cual se instala una relación transferencial entre el terapeuta y el paciente. La psicología del inconsciente comprende todas las formas de terapia con énfasis en el origen psíquico y no orgánico de ciertos trastornos mentales.

paciente en Cristo (y por ende la fé en el poder que Dios confería al ritual y al exorcista) como un elemento esencial de sanación.³

Gasner debía enfrentar a quienes representaban el espíritu racionalista de la ilustración y es dentro de éste marco que aparece el físico alemán Anton Mesmer quién, a través de su técnica de magnetismo animal, declaraba obtener resultados similares a los de Gasner. La diferencia era que ésta vez, la técnica de sanación no pertenecía al sistema dogmático de religión alguna⁴. La técnica de Mesmer consistía en hacer circular, mediante la imposición de manos, la energía que se encontraba bloqueada y que ocasionaba los malestares y las crisis del individuo. Aunque la técnica de Mesmer fue descalificada como una simple herramienta de sugestión, la confrontación entre éste y Gasner marcaría la caída de éste último abriendo así el camino de la transición de exorcismo a psicoterapia dinámica.⁵

2.-El marqués de Puységur: ¿estado hipnótico o posesión demoniaca?

Las ideas de Mesmer fueron desarrolladas mas adelante por Armand-Marie-Jacques de Chastenot, mejor conocido como el marqués de Puységur. Este último es el primero en crear un estado de “somnambulismo artificial” y es considerado como uno de los precursores del hipnotismo.⁶ Durante los años que precedían a la Revolución Francésa, las crisis identificadas anteriormente como posesiones continuaban apareciendo con mayor frecuencia dentro de las Iglesias y presentaban comunmente conductas de seducción sexual y blasfema en contra de símbolos religiosos⁷. Es en uno de éstos pacientes que Puységur descubre el estado de “sonambulismo artificial” y que es conocido actualmente como estado de hipnósis⁸. Durante el estado hipnótico, el individuo era capaz de responder a diferentes preguntas y curiosamente cuando el individuo volvía

³ Cf. Henri F. ELLENBERGER, *Histoire de la découverte de l'inconscient*, Paris, Fayard, 1970, pp. 83-90.

⁴ Ibidem

⁵ Cf. Bertrand MÉHEUST, *Somnambulisme et médiumnité*, Tomo 1: *Le défi du magnétisme*, Paris, Institut Synthélabo, 1990, p.13-20.

⁶ Ibidem

⁷ Ellenberger, 1970.

⁸ La hipnósis es un método que favorece la revleacion de secretos patógenos nocivos que se encuentran reprimidos en el inconsciente y que son responsables de perturbaciones psíquicas de los sujetos. Cf. Elisabeth ROUDINESCO et. al., *Dictionnaire de la psychanalyse*, Paris, Fayard, 1997, p. 465-468.

a la normalidad, éste no tenía memoria de lo que había ocurrido durante la hipnosis. La similitud entre éste estado y el sonambulismo (que en aquella época era ya conocido) lleva a Puysegur a llamarlo “somnambulismo artificial”. La técnica de Puysegur consistía en hacer entrar en crisis a sus pacientes para después interrogarlos en el momento en que éstos se encontraban bajo la influencia del estado somnambúlico. Los pacientes respondían con claridad cuando se les cuestionaba sobre las probabilidades y los medios que debían utilizarse para curarles. El estado somnambulico es descrito como el equivalente de la posesión, dichos estados comienzan a ser interpretados como una disociación interior al sujeto, es decir, como si existieran dos consciencias en donde una de ellas desbordaba la voluntad del sujeto y controlaba las acciones de éste. Puysegur concebía su método de intervención como una estrategia de reconciliación y alianza entre éstas entidades en lucha, su labor era “dialogar” con la entidad desbordada para lograr que ésta “liberara” al sujeto de las crisis a las que lo sometía.⁹

De ésta forma encontramos una similitud estrecha con la práctica del exorcismo practicada por Gasner ya que en ésta última el exorcista provoca una crisis en el poseído para establecer un diálogo donde se intentará, a través de las respuestas del sujeto en estado de posesión, de identificar primero la presencia de la entidad (démonio) para después establecer un dialogo (lucha) que la lleve a reconciliarse (liberar) finalmente con la consciencia volitiva del individuo. Esta lucha llega a su fin cuando el individuo demuestra de nuevo su sumisión a la cultura (religión) al nombre de la cual ha sido sanado (exorcizado), de la cual es miembro y de la cual conoce y acepta las reglas.

3.-Charcot y la explicación científica de la posesión démoniaca

Casi 100 años después, J.M. Charcot retoma las investigaciones de Puysegur y comienza a utilizarlas en el tratamiento de mujeres histéricas en el hospital de Salpêtrière. Es entonces que la hipnosis toma importancia como una técnica para inducir crisis similares a las presentadas por la enfermedad de la época: la histéria¹⁰. De ésta manera la hipnosis comienza a ser reconocida por la comunidad científica y toma distancia del

⁹ Meheust, 1999.

¹⁰ La histéria es una enfermedad mental donde el paciente expresa de manera teatral, y a través de parálisis o convulsiones, sus conflictos intrapsíquicos inconscientes. Cf. Roudinesco et. al., 1997.

descrédito que sufría como consecuencia de su estrecha relación al magnetismo animal de Mesmer¹¹. En lo que respecta a nuestro tema, Charcot goza con el mérito de haber elaborado una explicación científica de la posesión demoníaca definida por él mismo como una forma particular de histérica. Las ideas de Charcot fueron criticadas en su época, y éstas críticas sirven de base para demitificar algunos de los casos de posesión demoníaca que se presentan en la actualidad¹² donde se menciona que una atmosfera de sugestión mutua crea un comportamiento provocado por una alta susceptibilidad del paciente y las expectativas del terapeuta; en éstos casos lo que en realidad sucede es un mecanismo de influencia entre paciente y terapeuta.

4.-Pierre Janet y el delirio de posesión demoníaca.

Distinguido alumno de Charcot y célebre como precursor de la psicoanálisis, el francés Pierre Janet ubica los casos de posesión dentro del terreno de la psicopatología y les dedica un capítulo de su libro *Névroses et idées fixes*¹³ publicado en 1898. En el artículo en mención, Janet señala la presencia de la posesión en diferentes culturas y épocas, la reduce como una simple enfermedad mental y determina el papel del exorcismo como una práctica de sugestión análoga a la hipnosis. Detalla minuciosamente un caso de delirio de posesión que él mismo trató con éxito a través de técnicas sugestivas permitiéndose así definir el proceso de curación como un “exorcismo moderno”. Gracias a sus observaciones, Janet sugiere que la posesión puede ser definida clínicamente como una disociación de la consciencia¹⁴ en donde dos partes de la consciencia luchan entre ellas. Concluye también que existe una especie de “automatismo psicológico” que se encuentra presente en todas las personas, y que se da como una especie de discurso interno producido involuntariamente por una estructura subconsciente. Las personas que sufren de disociación se vuelven presas de éste discurso

¹¹ Cf. Elisabeth ROUDINSECO et. al., *Histoire de la psychanalyse en France 1*, Paris, Fayard, p. 36, 55-57.

¹² Cf. Goudal et. al., 1998.

¹³ Cf. Pierre JANET, “Un cas de possession et d’exorcisme moderne”, en *Névroses et idées fixes*, Paris, Société Pierre Janet, 1898, p. 375-406.

¹⁴ Coexistencia al interior del yo de dos actitudes contradictorias, la primera negando la realidad y la otra aceptandola. Cf. ROUDINESCO et. al., 1997.

y la manera de percibir la realidad se distorsiona drásticamente, la manifestación del automatismo y de la división de la personalidad produce una mezcla entre sueño y realidad que conduce al sujeto al delirio. Según Janet, el contenido del delirio tiene un significado para la vida del sujeto, y es por así decirlo, producto de las proyecciones de los conflictos y deseos de la persona. La teoría de Janet postula que cuando este *rêve éveillé* toma posesión de la persona se abre la posibilidad de que el terapeuta pueda dirigir, a través de técnicas de sugestión¹⁵, la dirección de ésta ensoñación y de los fenómenos psicológicos existentes en la psique del enfermo. El terapeuta puede hacer “olvidar” la idea fija al transformarla mediante alucinaciones sugeridas, las modificaciones se realizan mientras el sujeto se encuentra en un estado de sonambulismo y tienen un efecto positivo en el comportamiento del sujeto en estado normal. Lo interesante en este caso es que Janet considera que las transgresiones morales pueden ocasionar traumas severos y provocar una disociación en la consciencia. En las palabras del mismo y refiriéndose a éstas transgresiones morales:

“Ce sont là des choses délicates qui, le plus souvent, ont besoin d’un traitement moral. Une consolation, un bon conseil, un ordre ou même une menace, une punition sont plus efficaces dans bien des cas que toutes les drogues du monde... Il faut savoir atteindre la lésion dans ces couches plus profondes de la conscience où elle siège.” (Janet, 1898, p. 402, 403)

Para Janet la lesión provocada por la transgresión moral se encuentra, por así decirlo, sepultada en las profundidades de la consciencia, el trauma provocado por la transgresión tiene consecuencias graves en el comportamiento de la persona y el origen éstas permanece inconsciente para el individuo. Dentro de la teoría de Janet, es necesario que el sujeto sea hipnotizado para así poder tener acceso a la zona de la consciencia donde se encuentra el trauma.

¹⁵ Término que designa un medio psicológico de convencer a un individuo de que sus creencias, sus opiniones o sus sensaciones son falsas y que inversamente aquellas que le son propuestas por el terapeuta son verdaderas. Cf. ROUDINESCO et. al., 1997.

5.- Freud: una interpretación psicoanalítica de la posesión demoniaca.

Es posible que los estudios que realizó durante 1885 en la Salpêtrière, bajo la tutela de Charcot, hayan tenido influencia en su gran interés sobre los fenómenos de brujería y posesión como datos pertenecientes a la historia de la neurosis. Freud reconoce la posesión demoniaca como una neurosis y señala junto con Breuer¹⁶ que :

“...le psychisme dissocié est le démon dont, aux époques de naïves superstitions, on croyait le malade possédé. Il était exact qu’un esprit étranger à la conscience claire dominait le malade, mais il s’agissait non d’un élément étranger à ce dernier, mais bien d’une partie de son esprit.”

(Freud & Breuer, p. 203)

Siguiendo la línea de su abierta oposición a aceptar la religión, Freud define a los demonios como proyecciones de deseos provenientes de impulsos reprimidos. La posición de éste es claramente observable en el texto titulado *Une névrose démoniaque au xvii^e siècle* (1925)¹⁷, donde se relata el caso del pintor Christoph Haitzman. Este último relataba haber sido liberado del demonio dentro de un monasterio y gracias a la intervención de la Virgen María. El caso estaba documentado en manuscritos y pinturas, y aunque Freud no trató al paciente directamente éste nos brinda una interpretación psicoanalítica de la documentación existente sobre este famoso caso de posesión en el siglo XVII.

La interpretación freudiana de la posesión se basa en el argumento que menciona que Dios es una proyección de la figura del padre, siendo el demonio el opositor de Dios, la teoría psicoanalítica utiliza el binomio Dios-Diablo como interpretación de las proyecciones de la figura del padre. Al avanzar en ésta reflexión, vemos que existe un proceso psíquico donde se presenta una ambivalencia que domina la relación de todo individuo con su padre. Esta ambivalencia se encuentra también en la relación de todo ser humano con la divinidad y puede resumirse como una tensión entre el deseo del

¹⁶ Cf. Sigmund FREUD et. al., *Etudes sur l’hysterie*, Paris, PUF, 1895.

¹⁷ Obra aparecida en Sigmund FREUD, *Essais de psychanalyse appliquée*. Paris, Éditions Gallimard, 1971, p. 211 -251.

reconocimiento del padre y la angustia provocada por la pulsión del parricidio. Cuando la representación negativa del padre predomina en la psique del individuo, éste siente enormes deseos de matarlo (deseos que pueden ser inconscientes y que pueden manifestarse a través de perturbaciones psicológicas y psicosomáticas); al mismo tiempo existe una gran carga psíquica que intenta satisfacer los deseos por ser aceptado por una figura paterna positiva. En determinados casos, esta tensión puede volverse extremadamente severa y provoca manifestaciones psicosomáticas y fuertes distorsiones de la realidad. Por otro lado, la interpretación psicoanalítica establece la recurrencia a la virgen Maria como resultado de una compensación en donde el individuo busca una figura materna positiva para protegerse de un padre agresor.¹⁸

Freud, de manera un tanto similar a Janet, deja entrever la necesidad de una “resolución simbólica” de la fuerte tensión odio-amor que existe en los casos de posesión. Los sentimientos de culpa relacionados al deseo de la muerte del padre se ven desatados de manera desproporcionada y requieren ser sublimados a través de una dinámica de castigo y perdón a un nivel espiritual. Vemos de nueva cuenta una crisis de posesión demoníaca desatada por la transgresión de un tabu moral: el parricidio.

II Interpretaciones recientes de la posesión demoníaca.

1.-Una interpretación psicoanalítica contemporánea

Valerie Donard¹⁹ se refiere a la posesión como una creencia vigente en el mundo occidental, según su punto de vista, este fenómeno está asociado estrechamente a los traumas físicos y/o sexuales. Sus observaciones clínicas le permiten afirmar que el discurso de posesión “reconforta” de cierta forma a quien se dice poseído y que en los casos tratados por ella, la posesión como tal no existe. Sin embargo señala una constante: un trauma inabordable por la persona que es relacionado estrechamente con la noción de violación psíquica o física. Según su opinión, detrás del diablo se esconde lo impensable, lo inabordable y lo insostenible. Los mecanismos de defensa de la persona no le permiten

¹⁸ Ibidem

¹⁹ Valerie DONARD, “Un trauma nommé démon”, *TOPIQUE*, 91, 2005, pp. 83-91.

tener acceso a éste recuerdo y es el cuerpo quien, através de los síntomas, recuerda constantemente un evento que no se alcanza a expresar en palabras. Según la autora, la presencia de una patología psíquica debe ser tomada en cuenta en los casos de posesión ya que de lo contrario se pueden producir consecuencias desastrosas para el individuo. Sin embargo, el hecho de que el sujeto se encuentre convencido de que hay posesión es benéfico para el tratamiento: al mismo tiempo que se dice que el diablo existe debe existir también Dios. Es importante que dentro del tratamiento se cuente con personal de ayuda, de preferencia expertos en el tema (exorcistas), que ayuden a la persona a ubicarse en una posición de acción y no quedarse con la idea de ser un campo de batalla de la guerra entre Dios y el diablo.

2.-La etnopsiquiatría

Surgida de la corriente psicoanalítica gracias a los trabajos de Georges Devereaux²⁰ y puesta en práctica clínica por Tobie Nathan, la etnopsiquiatría merece una atención especial en el tema de la posesión demoníaca. La teoría etnopsiquiátrica manifiesta que dentro de la terapia psicoanalítica se percibe, tanto en el terapeuta como en el paciente, una búsqueda de cohesión entre la sintomatología descrita por el paciente y el pensamiento teórico del terapeuta. Esto permite que la psicopatología, manifestada por el paciente e interpretada como tal por el terapeuta, se vuelva comprensible y pueda ser integrada al universo cultural y así evolucionar favorablemente²¹.

Para la etnopsiquiatría, todas las culturas cuentan con individuos que saben nombrar y pretenden curar las enfermedades²², ésto permite al poseído (delirante) encontrar una persona que estará dispuesta a acoger y actuar sobre el discurso de la posesión: en nuestro caso ésta persona será el exorcista (terapeuta). Podemos definir que éste encuentro estaría culturalmente codificado y se ubicaría dentro de un universo cultural determinado (tradición católica). La posesión es vista como la toma de un elemento cultural (la existencia del demonio) que se convierte en una experiencia de

²⁰ Cf. Georges DEVEREAUX, *Essais d'ethnopsychiatrie générale*, Paris, Gallimard, 1977.

²¹ Cf. Tobie NATHAN, *La folie des autres*, Paris, Dunaud, 1986.

²² Ibidem

contacto real con dicho elemento, las entidades presentes en el delirio tienen una realidad cultural y su encuentro es experimentado por el sujeto de manera subjetiva como una vivencia y no como una simple creencia.²³ Para el etnopsiquiatra, el síntoma del delirio debe ser pensado como un elemento que forma parte de un circuito entre el terapeuta (exorcista), el enfermo (poseído) y una teoría (demonología). Es por esto que el delirante (poseído) debe encontrar un “teórico” que conozca su pensamiento cultural para así poder establecer una relación terapéutica “real”.²⁴

Es importante que si el delirio de posesión se manifiesta en una relación psicoterapéutica éste sea tomado en cuenta de manera real, igualmente deberán encontrarse los dispositivos terapéuticos pertenecientes a la cultura del individuo que permitirán la cura. En paralelo con los “terapeutas tradicionales”, el etnopsiquiatra trabajará para identificar, convocar y expulsar a los espíritus²⁵; lo anterior quiere decir que el psicoterapeuta intentará darle sentido a un discurso enunciado dentro de un contexto cultural y que a su vez permita que la persona encuentre su responsabilidad. Gracias a éste cuadro interpretativo, el terapeuta podrá ayudarle a introducir un flujo de nuevos pensamientos que permitirán al individuo tomar distancia de su mal.²⁶

De ésta forma vemos que la etnopsiquiatría habla de situaciones psicopatológicas incapaces de ser explicadas sin recurrir al diablo y donde éste último aparecería como un concepto técnico manipulable técnicamente en psicoterapia; éste concepto describiría una psicopatología y podría utilizarse dentro de la exploración de una estructura psíquica patológica, es importante mencionar que las observaciones de algunos etnopsiquiatras nos muestran los pactos con el diablo como un elemento clave dentro de los casos tratados por ellos.²⁷

La técnica terapéutica propuesta por la etnopsiquiatría intentaría: no hacer ningún enunciado específico sobre el diablo pero al mismo tiempo saber reconocerlo cuando éste se encuentre implícito en el discurso del paciente; encontrar el momento inicial del pacto

²³ Ibidem

²⁴ Ibidem

²⁵ Cf. Tobie NATHAN, “Ethnopsychiatrie, complementarisme, possession”, *Ethnopsy*, 5, pp.7-28.

²⁶ Cf. Marianne PRADEM-SARINIC, “Quelques bonnes raisons de reparler des demons”, *Ethnopsy*, 5, pp. 39-52.

²⁷ Cf. Catherine MARION, *Le diable. Essai de psychopathologie contemporaine*. Tesis de doctorado en Psicología : Université Paris VIII, 2003.

e identificarlo; y combatir al diablo no de frente sino hacerlo retroceder para que éste pueda tomar su lugar natural dentro de la psique.²⁸ De igual forma, la etnopsiquiatría podría alcanzar, gracias al dispositivo a la vez clínico y de investigación con el que cuenta, un conocimiento de los modos de acción y de las intenciones del diablo así como también un conocimiento lo más exhaustivo posible sobre su historia y su fabricación y conocer así las diferentes psicopatologías que induce. Finalmente, la etnopsiquiatría expresa la necesidad de una psicopatología contemporánea de los problemas atribuidos al diablo para lo que propone trabajar en conjunto con las teorías de los “terapeutas tradicionales” (en nuestro caso los exorcistas) dentro de la tarea de identificar los malos espíritus, nombrarlos, describir sus modalidades de acción, sus intenciones y sus objetos.²⁹

Conclusión de la primera parte

En ésta primera parte, la estrecha relación entre el ritual de exorcismo y los orígenes de la psicología del inconsciente ha quedado establecida. Se puede entender que cuando la eficacia del ritual de exorcismo queda desprovista de su naturaleza religiosa, ésta se encuentra reducida a un simple fenómeno de sugestión. Las crisis inducidas gracias a las distintas técnicas de “sugestión” nos muestran el potencial terapéutico del inconsciente cuando éste se expresa en un marco adecuado de contención (ya sea el ritual de exorcismo, de magnetismo, de hipnosis o de psicoterapia) y la importancia de considerar el mecanismo de influencia mutua que puede existir entre paciente y terapeuta.

Por otra parte, resulta interesante observar la “coherencia” o sentido personal que el delirio puede tener para la persona y la existencia de transgresiones morales y traumas severos que presentan algunas de las personas que se dicen poseídas. Igualmente, la interpretación psicoanalítica nos muestra datos interesantes como lo son el mecanismo de proyección de la figura paterna en el binomio Dios-diablo así como también la importancia y la necesidad, en ciertos casos, de una resolución simbólica de ciertos traumas o transgresiones morales. Finalmente vemos ciertos elementos propuestos por las

²⁸ Los etnopsiquiatras hablarían del diablo como un concepto que evoluciona del *Tanathos* freudiano.

²⁹ Marion, 2003.

tendencias actuales como lo son: el no mencionar ni combatir directamente al diablo sino hacerlo retroceder; el énfasis en la pertinencia de la consideración de elementos culturales dentro de el tratamiento de individuos que se dicen poseídos así como también. la colaboración necesaria con “terapeutas tradicionales” sus teorías y dispositivos terapéuticos.

SEGUNDA PARTE

La Iglesia y la posesión demoniaca

Si bien los fenómenos de posesión y exorcismo pueden encontrarse en casi todas las religiones³⁰, ambos tienen un carácter particular dentro de la tradición católica y que la posesión y el exorcismo implican la creencia en la existencia de entidades invisibles nocivas al hombre así como también la facultad de éste último para alejarlos a través de la gracia de Dios. Podríamos argumentar que la veracidad de la posesión demoniaca y de su liberación a través del exorcismo se encuentra: revelada o contenida explícitamente en las escrituras; afirmada y explicada por la tradición; enseñada por el magisterio; atestimoniada por la liturgia y confirmada por la experiencia de la Iglesia.³¹ A continuación daremos una breve exposición de los fundamentos de la demonología católica para terminar con una síntesis de la situación presente del debate teológico en lo que respecta a la posesión y el exorcismo.

I La posesión demoniaca y el Exorcismo

La existencia de los demonios y su influencia en el ser humano constituye una verdad de fé y no un dogma definido³², esto quiere decir que a final de cuentas el hecho de creer o no en el demonio no afecta los grandes dogmas de la tradición católica como la Trinidad, la Encarnación y la Resurrección. Un fenómeno que merece el término de posesión se tratará de una manifestación de las fuerzas de las tinieblas permitida por Dios, ésta manifestación puede estar acompañada de situaciones naturales como la enfermedad;³³ de hecho, el demonio puede actuar tanto en el cuerpo como en el espíritu buscando disociar el funcionamiento de la totalidad de la persona por lo que toda posesión

³⁰ Cf. ver en especial I.M. LEWIS, *Les religions de l'extase*, Paris, PUF, 1977.

³¹ Cf. Patrick DONDELINGER, *L' Exorcisme des possédés selon le rituel romain et son interprétation ecclésiale dans l'occident contemporain*, Tesis de doctorado en Teología : Institut catholique de Paris, Faculté de théologie et de sciences religieuses. Université Paris IV-Sorbonne : 1996.

³² Cf. Karl RAHNER & Herbert VORGRIMLER, "Possession", en *Petit dictionnaire de théologie catholique*, Paris, Editions du Seuil, 1970, 372

³³ Ibidem

diabólica se acompañará de perturbaciones mentales.³⁴ Aunque las manifestaciones de la posesión son diversas, es posible resumir que el rechazo violento, obsesional e incontrolable a Dios y los sacramentos se presentará como una regla general en los individuos invadidos por el demonio.³⁵

Por su parte, el término exorcismo significa “expulsar un demonio” através de la omnipotencia de Dios, la práctica del exorcismo se encuentra completamente ligada a la salvación y a la liberación del mal por lo que la consecución del ritual representará la esencia misma del cristianismo.³⁶

1.-La Sagrada Escritura

a. *Antiguo Testamento*

SI bien la posesión y el exorcismo se encuentran prácticamente ausentes en el AT, la demonología veterotestamentaria se construye gracias al contacto que el pueblo judío mantiene con naciones extranjeras, de ésta forma se van introduciendo, de manera progresiva, distintos seres intermediarios entre Dios y los hombres permitiendo así la dediabolización de la imagen de un YHWH colérico y vengador.³⁷

b. *Nuevo Testamento*³⁸

Existe una interacción mas explícita que en el AT, el diablo es presentado como un interventor activo en la historia, como tentador y espíritu de negación. La Escritura nos muestra un número considerable de curaciones y exorcismos no rituales practicados por Jesús, éstos representan la filiación divina de Cristo y la venida del Reino de Dios (Mt 8, 9, 15: 29-31). No obstante la victoria definitiva de Dios a traves de la Pasión de

³⁴ Cf. Michel DE BOUCAUD, “Possession et psychiatrie”, en: Patrick Sbalchiero (ed.), *Dictionnaire des miracles et de l'extraordinaire chretiens*, Paris, Fayard, 2002, p. 629-632.

³⁵ Cf. Marc-Antoine FONTELLE, *Comprendre et accueillir l'exorcisme*, Paris, Pierre Tequi éditeur, 1999.

³⁶ Cf. Patrick DONDELINGER, “Exorcisme” en: Jean-Yves Lacoste (éd.), *Dictionnaire critique de théologie*, Paris, PUF, 1998, p.450.

³⁷ Cf. Dondelinger, 1996.

³⁸ Para ver un trabajo más específico Cf. Dominique MARNIQUET, *Une théologie mise en récit: Marc 5, 1-20 exorcisme au pays des Geraséniens*, en colaboración con Claude Tassin, dirigida por Jean-François Baudoz ; Mémoire de maîtrise en Théologie : Institut catholique de Paris, STBS : 1998.

Cristo, el ser humano debe mantenerse vigilante pues la influencia maléfica de Satán y sus demonios continuará hasta el último día (Ep 10-20). Dentro de ésta lucha entre el bien y el mal, Cristo a dado a sus apóstoles y a sus discípulos el poder de expulsar demonios y malos espíritus (Mt 10: 1-8; Mc 3: 14-15; 6: 7.13; Lc 9: 1; 10: 17-20). Desde entonces e iniciando con los apóstoles, la Iglesia a ejercido el poder recibido de Cristo para expulsar los demonios y reducir su influencia (Ac 5: 16; 8 :7; 16 :18; 19: 12).

La interpretación de los textos referentes a los malos espíritus, su influencia en el ser humano y su expulsión puede tomar dos direcciones. Por un lado encontramos una posición donde se asegura que ninguna de las palabras de Cristo garantizaría la realidad del mundo demoníaco y que la afirmación de su existencia relevaría de tradiciones neotestamentarias pero no de Cristo. Los nombres de Satán y del diablo serían representaciones de personificaciones míticas o funcionales sin otro sentido que señalar el emprisionamiento del mal y del pecado sobre la humanidad. Esta interpretación da un peso especial a las palabras de Cristo en relación al combate con el demonio y el poder otorgado a sus discípulos para expulsar demonios pero duda que éstas sean revelaciones divinas.³⁹

Dentro de una posición que intenta reafirmar la doctrina del magisterio sobre el tema de la demonología se señala que la existencia del mundo demoníaco se revela como un hecho dogmático dentro del mismo Evangelio.⁴⁰ Por otro lado, vemos que las distintas alusiones al demonio y los numerosos pasajes de curaciones y exorcismos se ubican en momentos decisivos del ministerio de Cristo, éstos hechos y sus declaraciones sobre el demonio se encontrarían bien ubicados, repetidos y serían los suficientemente concordantes como para no ser tratados como elementos a ser demitificados. Satán, a quien Cristo ha afrontado con sus exorcismos, encontrado en el desierto y en su Pasión, no podría ser el simple producto de la facultad humana de fabulación y de proyección, así como tampoco el vestigio aberrante de un lenguaje cultural primitivo.⁴¹

³⁹ Cf. Antoine VERGOTE, "Anthropologie du diable: l'homme séduit en proie aux puissances ténébreuses", en Michel Lagrée *et. al.* (éds.) *Figures du démoniaque hier et aujourd'hui*, Bruxelles, Publications des Facultés universitaires Saint-Louis, 1992, pp. 83-109.

⁴⁰ Cf. La Documentation Catholique, no. 1681 del 3-17 Agosto 1975

⁴¹ Ibidem

2.- Demonología católica⁴²

Los fundamentos de la demonología católica se remontan a los textos de Origen⁴³, su reflexión parte de una angelología que concibe a Satanás y a varios demonios como ángeles que, no observando la supremacía de Dios, han sido condenados como espíritus que han pecado por voluntad orgullosa. Esta demonología⁴⁴ se basa en la doctrina de la preexistencia donde se asume que las almas preexisten en un cuerpo “etéreo”. Todas las creaturas razonables compartirían una bondad natural en la preexistencia y una participación sobrenatural al Logos divino; sin embargo los demonios habrían perdido esta participación a causa de su rebeldía convirtiéndose así en seres “sin razón”.⁴⁵ La rebeldía de los ángeles caídos se produciría a través de su propia voluntad y a diferentes grados de severidad; su influencia sobre el ser humano tendría como objeto incitarnos al pecado, disminuir nuestra fé y alejarnos de Dios, es importante aclarar que si bien Dios permite ésta influencia negativa sobre el ser humano, El otorga a su vez todas las capacidades para soportar y vencer cualquier tentación demoníaca. La influencia de los demonios nunca irá más allá de lo que pueda soportarse con la ayuda de la gracia de Dios y al mismo tiempo la responsabilidad del hombre se encontrará presente en toda falta cometida contra la voluntad de Dios.⁴⁶

3.-El debate en la actualidad.

A mediados de los años sesenta el proceso de demitificación histórico-crítica termina por despreciar la profunda significación que tienen la vivencia de la posesión y del exorcismo en la vida espiritual de la comunidad de fieles, el consenso sobre el carácter

⁴² Tanto la démonologia como la angelología se encuentran al medio del debate de demitologización presente en la Iglesia Católica después de la segunda mitad del siglo XX Cf. Edouard-Henri WEBER, “Angeles”, en: Jean-Yves Lacoste *Dictionnaire Critique de Theologie*, Paris, PUF, 1998, pp. 43-45.

⁴³ Henri CROUZEL, “Le démoniaque dans l’oeuvre d’Origène”, en: Michel Lagrée *et. al.*, *Figures du démoniaque hier et aujourd’hui*, Bruxelles, Publications des Facultés universitaires Saint-Louis, 1992, p. 31-61

⁴⁴ Para ver la base doctrinal de la demonología actual Cf. Congregation pour le culte divin et la discipline des Sacraments, *Rituel de l’exorcisme et prières de supplication*, Paris, Desclée-Mame, 2006.

⁴⁵ Aún así, sería reconocer un cierto nivel de inteligencia en el diablo que lo hace capaz de poder engañar a los hombres.

⁴⁶ Crouzel, 1992.

periférico y no canónico del diablo en relación a la jerarquía de verdades de fé acaba por reducir la demonología a un elemento sin mayor relevancia. De ésta manera, el concilio Vaticano II no habla del demonio mas que en alusiones⁴⁷ que permitirían construir una doctrina lo suficientemente completa y tradicional, no obstante, las demonologías recientes intentan eliminar el caracter personal del demonio hablando de éste último como un no-ser.⁴⁸ En éste sentido sería importante aclarar que el Papa Paul VI señala que aquel que no reconoce la realidad de las fuerzas maléficás y quien la explique como una pseudorealidad o como una personificación conceptual e imaginaria, se ubicaría fuera del cuadro del enseñamiento bíblico y eclesiástico⁴⁹. Esta declaración encuadra eco en el Catecismo de la Iglesia Católica donde se señala que el mal no es ni una abstracción, ni una categoría filosófica, sino un ser invisible y malhechor.⁵⁰ Finalmente debemos recordar lo que el Papa Juan Pablo II nos deja a la reflexión: la mejor treta del demonio es hacer creer a los hombres que no existe.⁵¹

Aún cuando se ha hecho todo lo posible por desacreditar su existencia, la posesión démoniaca se niega a desaparecer y el fenómeno representa un reto de suma importancia para la Iglesia. Dentro de las tareas que se proponen actualmente encontramos: un acercamiento entre ciencia y fé para tomar en cuenta el abordaje de los fenómenos de posesion así como también una nueva elucidación teológica de la demonología que elimine toda superstición y retenga aquello que es esencial: la obra de salvación operada en Cristo.⁵² Dentro de éste marco, se mencionan como puntos importantes que la figura del diablo puede ser pertinente al momento de evitar de diabolizar a Dios o al hombre, pero es insuficiente para dar una respuesta satisfactoria al escándalo del mal; de igual forma se plantea que la demitificación del diablo, la tendencia a la sobre propagación de éste en el mundo y la concepción personalista del diablo resultarían inadecuadas.⁵³

⁴⁷ Cf. René LAURENTIN, *Le démon: mythe ou réalité?*, Paris, Fayard, 1995.

⁴⁸ Cf. Georges TAVARD, *Satan*, Paris, Desclée, 1988.

⁴⁹ Cf. *La Documentation Catholique*, no. 1681

⁵⁰ Cf. *Catéchisme de l'Eglise Catholique* can. 2851

⁵¹ Cf. *La Documentation Catholique*, no. 1926

⁵² Dondelinger, 1996.

⁵³ Ibidem

II El ritual de exorcismo⁵⁴ y la atención a los poseídos

Hemos visto que Dios permite las influencias demoniacas sobre el ser humano y que en sus casos mas extremos éstas pueden expresarse como tormentos u obsesiones para los que la Iglesia ofrece la práctica del ritual de exorcismo, éste último deriva directamente del combate que Jesús mantiene contra las fuerzas d emoniacas y se da atr aves del poder de liberación y la autoridad que Cristo otorgó a los apóstoles y a la Iglesia⁵⁵ (Lc 9.1). A continuación observaremos el ritual actual e intentaremos describir los lineamientos que la Iglesia propone en cuanto a su práctica, de igual forma nos detendremos para hacer una breve exposición de como se lleva acabo la atención de individuos poseídos, éste último punto nos ayudar a a expl icitar la importancia de la relación que Iglesia y las ciencias de la salud mental establecen dentro del universo del exorcismo.

1.-El ritual actual

El ritual actual forma parte de los sacramentales⁵⁶, sucede al que se encontraba en vigor desde 1952 y, habiendo perdido su interés práctico, su contenido esencial permaneci a sin cambios desde 1614.⁵⁷ Una de sus últimas versiones se da a conocer en 1999 y es fruto del *aggiornamento* propuesto por el concilio Vaticano II, ésta modificación intenta adaptar el rito al mundo contemporaneo dandole un aspecto mas liturgico y menos dramatico⁵⁸. La Congregación por el culto divino y la disciplina de los sacramentos requirió de una decena de años y finalmente ésta versión fue aprobada por Juan Pablo II en 1998.

⁵⁴ La Iglesia distingue dos tipos de exorcismo: el menor y el solemne. El primero se realiza antes del bautismo y contiene una renuncia personal y explicita a Satan; por su parte, el ritual solemne tiene lugar de manera excepcional y únicamente en los casos diagnosticados por la Iglesia como de posesión real. El ritual se lleva a cabo de manera privada y se tiene mucho cuidado de no hacer de él un espectáculo para las personas presentes. Cf. Service National de Pastorale Liturgique et Sacramentelle, *L'exorcisme dans l'Eglise Catholique*, Paris, Desclée-Mame, 2006.

⁵⁵ Esto nos da un elemento clave del porqué el ritual no puede realizarse fuera de la Iglesia.

⁵⁶ "Sacramentaux", que son instituidos por la Iglesia como signos sagrados a traves de los cuales, y según una cierta imitación de los sacramentos, se observan efectos espirituales obtenidos por la oración de la Iglesia. Cf. Catechisme de l'Eglise Catholique can. 1667.

⁵⁷ Cf. Congregation pour le culte divin et la discipline des Sacrements, 2006.

⁵⁸ Cf. Service National de Pastorale Liturgique et Sacramentelle, 2006.

Este nuevo ritual responde a una actitud personal de Juan Pablo II⁵⁹, al crecimiento del renovamiento carismático y a una tendencia teológica actual a gran influencia de Hans Urs von Balthasar⁶⁰. Se dice que el nuevo ritual retoma tal cual la demonología clásica y que los exorcistas pueden utilizar el ritual preconiliar que contiene interrogaciones directas al demonio sobre el número y el nombre de los espíritus que habitan la persona, así como también acerca de las causas y el momento de la intrusión.⁶¹ Aun así existe quién crítica⁶² las modificaciones mencionando que éstas fueron elaboradas por una comisión donde ninguno de los miembros había realizado o asistido alguna vez a un exorcismo. Esta misma crítica testimonia que dentro del clero y el episcopado existen quienes no creen ni en el demonio ni en los exorcismos y que a su vez hacen lo mismo con la ordenanza evangélica de la expulsión de demonios. De hecho, se menciona que al realizarse las modificaciones al nuevo ritual, la Congregación por el culto divino recibió una carta de parte de algunos obispos que afirmaban que las modificaciones no eran necesarias pues el ritual de exorcismo no debía seguirse realizando.⁶³ En este sentido, pareciera que quienes están en contra de la ejecución de éste rito olvidan que:

Les travaux des ethnologues, puis des ritologues, ont permis de découvrir que la ritualité constitue un mode d'expression spécifique, provenant d'un fonds archaïque propre, relevant de lois particulières et exerçant des effets symboliques vitaux sur les plans social, institutionnel, identitaire et psychique (Chauvet, 1047).⁶⁴

⁵⁹ Quien celebro en persona exorcismos en el vaticano, antes que el habria que remontarse hasta Leon XIII para encontrar un Papa con preocupaciones demonologicas similares.

⁶⁰ De hecho, Balthasar elaboró su teología en interacción estrecha con la vidente Adrienne von Speyr.

⁶¹

Cf. Fontelle, 1999.

⁶² Cf. Marcel BLANCHARD, "Exorcisme (questions soulevées par les)" en: Patrick Sbalchiero (ed.), *Dictionnaire des miracles et de l'extraordinaire chrétiens*, Paris, Fayard, 2002, p. 276-278. Donde vemos que ésta critica es realizanda por Gabriel Amorth exorcista en jefe de la ciudad de Vaticano y de la Arquidiocesis de Roma quien a practicado mas de 50 000 exorcismos.

⁶³ Ibidem. Este hecho podría relacionarse con la muerte de una jóven alemana en los años 70 que sucedio durante la consecución de un exorcismo.

⁶⁴ Louis-Marie CHAUVET, "Sacrement", Jean-Yves Lacoste *Diccionario Critique de Theologie*, Paris, PUF, 1998, p. 1047.

a. *El ministerio*

La Iglesia determina que el ministerio de exorcisar es acordado por una permisión expresa reservada al obispo⁶⁵ y no por carisma, el cura y el diácono solo podrán hacer oraciones de intercesión y los fieles podrán orar en privado para suplicar a Dios en la lucha contra las fuerzas de las tinieblas⁶⁶. El sacerdote debe recibir una preparación especial para el cargo y actuará con reserva y prudencia para examinará si aquel que se dice atormentado por el demonio lo está realmente.⁶⁷ De igual forma es importante mencionar que el exorcista deberá vigilar que el ritual no sea concebido como un dispositivo mágico y que es necesario que éste se realice en nombre de Cristo⁶⁸. Las cualidades psicológicas y espirituales del exorcista deberán ser aplicadas para hacer entender a aquellos que esperan algo mágico o periférico a la Iglesia que él no es un especialista en lo oculto sino que simplemente actúa en nombre de la Iglesia y de Cristo⁶⁹.

b. *Carisma*

Podemos observar claramente que en la actualidad el exorcismo es más un ministerio que un carisma y que éste no procede de ningún tipo de iniciación. Antes de hablar de un carisma de “discernimiento de espíritus”, el carisma del exorcista es una

⁶⁵ Cf. Congregation pour le culte divin et la discipline des Sacrements, 2006.

⁶⁶ Ibidem. Aun así existe quien argumenta la pertinencia y la legitimidad de “exorcismos privados” que pueden ser practicados por cualquier sacerdote e inclusive por laicos. Cf. Ovílva MELANCON, “Exorcisme (et pouvoirs des laïcs)”, en: Patrick Sbalchiero (ed.), *Dictionnaire des miracles et de l'extraordinaire chrétiens*, Paris, Fayard, 2002, pp. 276-278.

⁶⁷ No obstante que la ayuda espiritual no debe rehusarse a aquellos que se quejan de maleficios o brujerías, el ritual de exorcismo no se empleará, en éstos casos, bajo ninguna circunstancia. En estos casos la oración de liberación se aconsejará en lugar del exorcismo, las oraciones pueden ser dadas para que ellos mismos las realicen. Es importante que éstas oraciones no sean vistas como un acto mágico y que todo se desarrolle dentro de un contexto de fe donde el misterio de Cristo sea acogido. Cf. Service National de Pastorale Liturgique et Sacramentelle, 2006.

⁶⁸ Cf. Heinrich POMPEY, “Exorcism”, en: Erwin Fahalbusch *et. al.* (ed.), *The Encyclopedia of Christianity*, vol. 2, UK, William B. Eerdmans Publishing Company, 2003, pp. 248-250.

⁶⁹ Dondelinger, 1996.

representación del amor salvífico de Dios, éste carisma deberá asumirse dentro del contexto de la sucesión apostólica y la dimensión eclesial. El sacerdote exorcista deberá estar atento para no caer en las tentaciones de las curaciones espectaculares y mantendrá una distancia prudente para no concebir el exorcismo como un combate que liberará de “bloqueos” espirituales pues ésta tendencia implica un riesgo eminente de establecer una relación de dependencia con el poseído.⁷⁰

c. *Discernimiento*

Anteriormente se mencionaba que el único método de discernimiento era el propio ritual de exorcismo y que los signos de la posesión no se manifestarían sino durante o al final de un exorcismo⁷¹, sin embargo actualmente se desaconseja utilizar el ritual como método de discernimiento pues su consecución puede ocasionar crisis nerviosas en personas no poseídas y sensibles a la sugestión.⁷²

En el discernimiento no se trata de escrutar las acciones de las entidades invisibles a la manera de augurios o divinaciones⁷³, por el contrario, el discernimiento intentará hacer un diagnóstico de diferenciación entre la posesión demoniaca y la enfermedad mental. La decisión de recurrir al exorcismo implica el discernimiento de signos de una eventual acción démoniaca y la presencia o no de éstos signos condiciona el exorcismo. Este discernimiento se efectúa al curso de una investigación prealable que es requerida por las normas del derecho canónico donde se recomienda no caer en la práctica inmediata del ritual ni en la postergación excesiva del mismo, de todas formas el derecho canónico admite la ejecución de rituales sin investigación prealable siempre y cuando el carisma del sacerdote permita establecer la certitud moral de la posesión.⁷⁴

La acción de discernir es difícil y el sacerdote exorcista cuenta con la facultad de

⁷⁰ Dondelinger, 1996.

⁷¹ Melancon, 2002.

⁷² Cf. Ph. GOUDAL *et. al.*, 1998. Podemos ver el nexo que esto tiene con lo visto en la parte de Charcot.

⁷³ Dondelinger, 1996.

⁷⁴ Cf. Abbé Marc-Antoine FONTELLE, *L'enquête préalable dans le rituel latin de l'exorcisme*, Mémoire de Master en Derecho fundamental especialidad: Derecho Canónico, Université de Paris-sud, 2005.

formar grupos de trabajo donde están incluidos expertos en el dominio espiritual⁷⁵ así como también expertos en medicina y psiquiatría que aceptan la existencia de las realidades espirituales.⁷⁶ De cualquier forma, la Iglesia indica tres criterios de origen “sobrenatural” que permiten establecer el diagnóstico de posesión demoníaca: el hecho de hablar o de comprender una lengua desconocida; revelar hechos alejados o escondidos; o hacer prueba de fuerzas que depasan las fuerzas naturales del individuo⁷⁷. Ya que éstos signos no pueden ser atribuidos únicamente a la influencia del diablo, en su lugar se intenta identificar signos de orden moral y espiritual como lo pueden ser: una aversión virulenta hacia Dios, Jesús, la Virgen María, la Iglesia, la palabra de Dios, o los elementos y ritos que representan los sacramentos.⁷⁸ Estos signos nos indican que la acción del demonio se da mucho más al interior que al exterior y al mismo tiempo nos muestran claramente que la posibilidad de que éstos tengan un origen netamente psicológico es muy amplia. Por lo tanto, la labor en conjunto con los psiquiatras y psicólogos emerge como un punto esencial dentro de la atención a los individuos poseídos.

d. ¿Discernimiento de espíritus?

Queda claro que el ritual de exorcismo y el carisma sobrenatural de discernir espíritus se encuentran relegados e inclusive desaconsejados dentro del establecimiento de un diagnóstico de posesión demoníaca. Sin embargo, y tomando en cuenta la dificultad para diferenciar una enfermedad mental de una posesión demoníaca real, el carisma sobrenatural parecería fundamental en el diagnóstico de una posesión demoníaca. De hecho si reconocemos la importancia de la autoridad de la Iglesia al momento de designar a los exorcistas, no debemos olvidar que la autoridad de la Iglesia no confiere carisma alguno y que las predisposiciones y capacidades sobrenaturales del sacerdote exorcista deberán tomarse en cuenta en la designación de éste ministerio.⁷⁹ El carisma

⁷⁵ Resultaría interesante aclarar que es un “experto en el dominio espiritual”.

⁷⁶ Cf. Congregation pour le culte divin et la discipline des sacrements, 2006.

⁷⁷ Ibidem

⁷⁸ Ibidem

⁷⁹ Cf. Laurentin, 1995, p. 279.

sobrenatural del discernimiento de espíritus se sitúa entonces como un punto esencial del ministerio exorcista.

El discernimiento de espíritus parte de la constatación de la existencia de fuerzas inabarcables que actúan sobre el ser humano, las reglas del discernimiento de espíritus son conocidas a partir del momento en el que Adán y Eva, tentados por el demonio, desconocen los mandamientos de Dios; es a partir de entonces que tenemos conocimiento de la existencia de tres tipos de espíritus: el espíritu de Dios, el espíritu del demonio y el espíritu del hombre.⁸⁰ Por su parte, el NT nos muestra que Cristo es conducido al desierto por la influencia del Espíritu Santo (Mt 4:1) y que durante su retiro y cuaresma el espíritu del demonio se acerca a él y busca tentarlo (Mt 4:3). De esta forma entendemos que los espíritus pueden guiar al hombre o intentar tentarlo y que a final de cuentas Cristo permite un discernimiento de espíritus infalible. La escritura nos muestra una serie de espíritus que pueden ser malos e impuros (Mc 1: 23,26; 3: 11; 6: 7; 7: 25; Lc 4:36; 6:18); mudos (Mc 9: 25); existen también aquellos que pueden ser expulsados a través de una orden (Ac 16: 18; Lc 10:17) o a través del ayuno y la oración (Mt 17:21).

Por otra parte, Saint Paul habla acerca del discernimiento de espíritus como un don sobrenatural obtenido por gracia y acordado por Dios para el beneficio de la comunidad (I Cor 12:7). La habilidad de discernir los espíritus se adquiere de la misma manera que un arte, ésta se realiza a través de la oración, el estudio, la experiencia personal y la práctica de virtudes; es importante mencionar que a diferencia del carisma infuso, el carisma adquirido se encuentra lejos de ser infalible⁸¹. Por su parte, el discernimiento de espíritus infuso se encuentra ordinariamente reservado a los Santos y excepcionalmente acordado a los pecadores, éste discernimiento realiza un “conocimiento de corazones”, identifica la fuente de los movimientos del alma y es descrito como un instinto sobrenatural semejante a una especie de divinación que no confiere ninguna infalibilidad formal.⁸²

e. *Carisma y ministerio*

⁸⁰ A. CHOLLET, “Discernement des esprits”, en A. Vacant et. al. (dirs.) *Dictionnaire de théologie catholique*, Tome 4^{ème}, Paris, Le trouzey et ané edituers, 1911, p. 1376.

⁸¹ Ibidem. pp.1401-1402

⁸² Ibidem. pp.1412-1413

Ya que la importancia del carisma ha sido determinada, parece importante poder confrontar las vivencias y puntos de vista de por un lado un sacerdote que ejerce el exorcismo como ministerio y del otro lado el testimonio de una religiosa que asegura tener el don de discernimiento y liberación de espíritus.

i) Padre Maurice Bellot

El padre Bellot es el exorcista oficial de París desde hace poco más de 10 años, se ha intentado conseguir una entrevista con él pero desafortunadamente ahora se encuentra, en sus propias palabras, “desbordado de trabajo”. La información que presentaremos a continuación proviene de una entrevista realizada por un equipo de psiquiatras⁸³ así como también de una emisión de televisión accesible en internet.⁸⁴

Bellot comienza su vida religiosa como benedictino, realiza estudios en el Institut Catholique de Paris y sigue diversos cursos en psicología así como un psicoanálisis de 8 años. Comenta no haber recibido formación particular alguna para ejercer el ministerio, todo lo aprendió trabajando con el equipo del centro Saint Irénée⁸⁵ donde su labor es de discernir, con la ayuda de un equipo de especialistas en salud mental, antes que exorcizar. El padre Bellot muestra una actitud escéptica hacia la real posesión demoniaca, nunca ha diagnosticado una y jamás a realizado un ritual solemne, por el contrario ésta consciente de la práctica de rituales de liberación sin menciones específicas y directas al demonio y se encuentra a favor de un ritual mas litúrgico y sutil que al antiguo ritual.

ii) Hermana S.

Se realizó una entrevista personal que no fue grabada pues a mi juicio, y conociendo un poco a la Hermana S., el aparato de grabación hubiera sido perjudicial para la espontaneidad requerida en la entrevista.

⁸³ Cf. Goudal, *et. al.*, 1998

⁸⁴ http://www.ktotv.com/video_data.php3?numero=1127

⁸⁵ Centro de acogida de “poseídos” de la arquidiócesis de Paris.

Religiosa africana de unos 36 años quién dedica parte de su actividad al acompañamiento espiritual en la Rue du Bac y con éste motivo ha seguido una formación de ciertos elementos fundamentales de la psicología clínica. La Hermana S. tiene una personalidad bastante particular y su interés, conocimiento y pasión por el tema son fácilmente perceptibles. Manifiesta contar con un don o carisma desarrollado através de su vida y que ella misma define como la misión de su vida, éste carisma se ha ido desarrollando por medio de sufrimientos vividos en su infancia así como también enfermedades físicas padecidas en su juventud. Su vocación por la vida religiosa nace a partir de sueños, en ocasiones con caracter premonitorio, donde comienza a tener contacto con la Virgen María. Su carisma se presenta por primera vez de manera espontánea mientras daba catecismo a un grupo de niños, menciona que en cuanto se encuentra en presencia de una persona poseída, escucha la voz de Dios y del Espíritu Santo quienes le indican que hacer. La Hermana S. identifica los poseídos a través de olores putrefactos que emanan de ellos, de igual forma es una regla general que éstas personas se tornen agresivas contra ella. Durante sus intervenciones, el espíritu de Dios toma lugar y los malos espíritus comienzan a hablar y a decir sus nombres, su labor consiste en negociar con ellos dictándoles ordenes para someterles a la autoridad de Dios, és Dios mismo quién indica que hacer para liberar a la persona del mal espíritu.

Podemos observar claramente que existe una diferencia notable entre las perspectivas de las dos personas que hemos citado, si bien ambos relatan tener una formación en psicología, la Hermana S. carece de un trabajo psicológico personal que probablemente sería requerido para poder realizar la labor de acompañamiento espiritual. Por otra parte parece interesante hacer énfasis en la adquisición del carisma por parte de la Hermana, de acuerdo a su testimonio podemos ver que éste es adquirido durante una enfermedad y através de sus sueños, es interesante notar que ambos elementos son rasgos característicos dentro de los procesos de iniciación de los “terapeutas tradicionales”.

2.-La atención de individuos poseídos

Hemos visto que muchos disfuncionamientos psíquicos pueden manifestarse a través de los signos atribuidos a la acción del demonio, de ésta forma la necesidad de un

diagnostico para establecer la diferencia entre posesión demoniaca y enfermedad mental aparece como el primer paso dentro de la atención a individuos que se dicen poseídos. El contacto con éstos individuos requerirá el tomar en cuenta su origen cultural, el encuentro deberá estar marcado por una actitud de inicio de escucha y acogimiento, finalmente el discernimiento se realizará en colaboración con equipos multidisciplinarios de laicos y de religiosos.⁸⁶ Solo después de ésta proceso el sacerdote exorcista podrá juzgar o no una posesión como verdadera. A continuación veremos como la Iglesia se ha ido adecuando a los avances en salud mental y como en éste momento existe una actitud bastante reservada hacia la ejecución de rituales de exorcismo. Veremos también y a grandes rasgos, el perfil del individuo poseído y su discurso así como también la posición que deberá tomar el sacerdote dentro de la escucha.

a. La atención de poseídos en la Arquidiócesis de París

Durante la primera mitad del siglo XIX el exorcismo aparecía como una práctica común en el tratamiento de ciertas enfermedades mentales que evidenciaban la intervención del demonio en el ser humano y que al ser concebidas como problemas espirituales, obligaban a la consecución de una práctica ritual dirigida por un sacerdote.⁸⁷ Durante los años 1830 a 1850, los avances científicos alimentan un escepticismo latente que comienza a germinar en las altas esferas del Estado y la Iglesia y las prácticas llevadas a cabo por los exorcistas son relacionadas con charlatanería y manipulación.⁸⁸ A partir de 1860, la posición escéptica toma mayor fuerza dentro de la Iglesia misma y vemos una proliferación de exorcismos secretos realizados fuera del control de la autoridad eclesial. Los años entre 1870 y 1920 son testigos de la aparición de exorcistas “oficiales” quienes aprenden el ministerio a través de la asimilación de ciertos conocimientos. A partir de entonces podemos ver como los sacerdotes exorcistas se han ido relacionando con las ciencias médicas, en especial la psiquiatría.⁸⁹

⁸⁶ Cf. Fontelle, 1999.

⁸⁷ Cf. Herve GUILLEMAIN, “Déments ou démons?”, *Revue de l’histoire de l’Eglise-de-France*, 87, 2001, 439-471.

⁸⁸ Ibidem

⁸⁹ Ibidem

Maximilien de Haza Radlitz, Exorcista oficial de la diócesis de París en 1874 y caracterizado por su desconfianza hacia las ciencias médicas. El discernimiento de espíritus practicado por de Haza se establecía mediante un exorcismo privado y en 1878 el auge de la hipnosis lleva a considerar cierta analogía entre ésta y las prácticas exorcistas. De Haza replicaba que ésta similitud era aparente ya que, al observar ambos casos, era posible detectar que los sujetos hipnotizados respondían fácilmente a las preguntas del hipnotizador y en los casos de exorcismo, el exorcista debía “arrancar” las respuestas al demonio.⁹⁰

M. J. Ribet Psiquiatra católico que entre 1880 y 1890 desarrolla una respuesta teológica a los avances de la psiquiatría, mencionando que negar la acción del demonio significaría negar la acción de Dios. Toma en consideración la evolución de las ciencias psíquicas no sin antes señalar la necesidad de mirar con atención los puntos de vista de los médicos y no caer en una credulidad sistemática. Su reflexión toma posición en favor de la realidad de la posesión invitando a distinguirla de la histeria.⁹¹

Joseph de Bonniot, interesado en la hipnosis y uno de los pocos personajes en ser reconocido positivamente tanto en el medio eclesial como en el médico. Para él la posesión y la hipnosis son “vecinos próximos”, sugiere que la neurosis facilita la hipnosis y genera cierta vulnerabilidad ante la posesión; en el caso de la hipnosis, la persona se encuentra bajo la influencia de otro ser humano y en el caso de la posesión, la influencia es ejercida por el demonio. La diferencia vuelve a encontrarse en el hecho que el exorcista debe luchar contra la voluntad del espíritu que posee al poseído.⁹²

El Padre Flamerion, exorcista de París a partir de 1909, la tendencia a reducir la práctica del exorcismo marca la pauta de una época en donde la colaboración entre la Iglesia y la comunidad científica católica consolida un clima de escepticismo. La práctica de exorcismo es vista como una sugestión que gira en torno a la fé del poseído: fé en la eficacia de la oración y en la personalidad del exorcista.⁹³

Jean Vinchon, psicoanalista católico, habla en 1939 de la necesidad de una

90 Ibidem

91 Ibidem

92 Ibidem

93 Ibidem

formación científica y teológica en el tratamiento de personas poseídas.⁹⁴

Josep de Tonquedec es el primer exorcista psiquiatra y es nombrado exorcista oficial de París en 1924, piensa que el exorcista es capaz de desencadenar las crisis en los pacientes y centra una buena parte de su trabajo en la erradicación de la posible sugestión del exorcista al poseído, su práctica se realiza en una labor conjunta con psiquiatras, y gracias a Tonquedec, el exorcista adquiere un nuevo status en las comunidades científicas. Tonquedec acepta tratar casos de personas no poseídas cuando cree que un acto religioso puede contribuir a la curación del paciente. De cualquier forma, la práctica exorcista toma un cambio sustancial: la escucha toma el lugar de la persuasión. El exorcista combativo deja entonces su lugar a un nuevo tipo de exorcista que se asemeja a un médico del alma con cierto aire de psicoanalista. Las ideas de Tonquedec fueron la base de la formación de grupos católicos donde psiquiatras, médicos, enfermera(o)s y curas eran invitados a tener bastante cuidado antes de diagnosticar una posesión. La escucha, el rechazo de la sugestión, el limitado recurso al exorcismo solemne, la colaboración con los médicos y una adecuada formación psiquiátrica y psicoanalítica son los pilares de la práctica actual que se ve influenciada de manera importante por el trabajo de Tonquedec.⁹⁵

Antoine Vergote es un reputado sacerdote con una fuerte formación en psicoanálisis y psicología de la religión. Intenta clasificar la posesión dentro de los parámetros de la psicopatología pero al mismo tiempo está convencido de la importancia del ritual de exorcismo y el trabajo espiritual dentro del proceso psicoterapéutico de los individuos que manifiestan encontrarse poseídos por el demonio. Vergote percibe la eficacia terapéutica del exorcismo en función de la adhesión del creyente a la eficacia del mismo, el exorcismo permite llevar a cabo un proceso psicológico en el que, a través de un buen nivel de confianza en el exorcista (comparable a la confianza que se establece en una relación psicoterapéutica), las palabras y gestos de éste último durante el rito, inducen la confianza en el amor y el poder de la victoria de Dios sobre el Mal asegurando así el perdón divino y llevando al hombre a reconciliarse con Dios y consigo mismo. Para guardar la significación del rito es necesario que éste comprenda paralelamente un

⁹⁴ Ibidem

⁹⁵ Ibidem

proceso similar a una psicoterapia donde la conversión religiosa deberá aparecer como punto esencial⁹⁶.

b. El individuo poseído

El centro Saint Irénée recibe al rededor de 1500 personas al año, cifra que representa únicamente la atención a los habitantes de la región de París. 70 % de las atenciones se dirigen a mujeres y un 60% de los individuos es de origen francés. Únicamente el 10% del total se presenta como creyente en Cristo y su resurrección.⁹⁷

Actualmente se menciona que la mayoría de los individuos poseídos presentarán mayormente síntomas como obsesiones y vejaciones que se presentan a nivel de la fé. La acción del demonio es mucho más al interior que al exterior y el signo más importante es el combate espiritual que se vive en las profundidades del alma.⁹⁸ Hasta el momento, las causas de la posesión demoniaca no se conocen pero las obesrvaciones de los sacerdotes exorcistas inidcan la posibilidad de que el individuo sufra una posesión ocasionada por sus propias faltas dentro de las cuales podemos mencionar los pactos con el demonio, la brujería, maleficios y algunas transgresiones mayores.⁹⁹ De igual forma se ha podido identificar la existencia de individuos que por su fidelidad a Cristo tienen por vocación el compartir de una manera específica el combate de Jesús contra el príncipe de las tinieblas.¹⁰⁰

Existe un gran número de individuos que normalmente serán calificados como enfermos mentales, ellos buscarán a ser liberados de su situación y no mostrarán ningún interés por comprenderla, en muchas ocasiones no acuden para escuchar el discurso del exorcista sino a expresar su vivencias, el cura es concebido como como un individuo

⁹⁶ Vergote, 1992.

⁹⁷ Goudal *et. al.*, 1998.

⁹⁸ Cf. Fontelle, 1999.

⁹⁹ Ibidem

¹⁰⁰ Ibidem

portador de un poder sobrenatural del cual el común de los mortales está privado. Por lo anterior, existe el riesgo latente de establecer una relación de complicidad entre “el poseído” y el exorcista donde éste último podría fácilmente “fabricar” la posesión.¹⁰¹

Por su parte, el relato de éstos individuos contiene generalmente: síntomas de alucinación sensorial que se imponen a la persona como estado de realidad; sufrimientos de toda índole; intrigas e historia familiar extremadamente complejas y conflictuales; malestar en contra de las estructuras religiosas; la convicción de ser víctimas de embrujos, posesión satánica o de malos espíritus.¹⁰² En la mayor parte de los casos, se está en presencia de personalidades psicóticas que buscan en el exorcista la confirmación del origen sobrenatural de su mal, normalmente el individuo que acude a recibir atención tiene la idea de que el cura debiera aliviarles a través de un ritual que va a liberarlos pasivamente de su sufrimiento. Si bien es posible que la mayor parte de estas situaciones encuentren respuestas psiquiátricas, la ausencia de un trabajo espiritual abandonará a las personas dentro de una vivencia desarticulada y una existencia en busca de sentido.¹⁰³ De hecho, la derivación sistemática hacia un médico es totalmente desaconsejada pues en muchas ocasiones tendrá como consecuencia que el individuo caiga en manos de algún charlatan. Por lo tanto, una escucha que no busque validar el discurso del individuo pero que al mismo tiempo acoja su testimonio resulta lo más adecuado en éste tipo de situaciones. Si bien no debemos negar la dimensión simbólica del ritual y su contribución a un bienestar, es importante recordar que una práctica ritual desconsiderada puede agravar la situación psicológica.¹⁰⁴

Conclusión de la segunda parte

En ésta segunda parte podemos ver que la existencia del demonio y su influencia sobre el ser humano es una verdad de fé y no un dogma definido. Vemos sin embargo que

¹⁰¹ Cf. Mgr. Tony ANATRELLA, “Elements pour la conduite et l’évaluation d’un entretien pastoral”; en: Service National de Pastorale Liturgique es Sacramentelle, *L’exorcisme dans l’Eglise Catholique*, Paris, Mame-Desclée, 2006, pp. 102-111

¹⁰² Cf. Mgr. Tony ANATRELLA, “L’exorcisme et l’accueil des personnes perturbées”, en: Service National de Pastorale Liturgique es Sacramentelle, *L’exorcisme dans l’Eglise Catholique*, Paris, Mame-Desclée, 2006, pp. 112-124.

¹⁰³ Ibidem

¹⁰⁴ Ibidem

en el NT podemos encontrar muchas menciones de casos de posesión y exorcismo y que el magisterio se encuentra a favor de asumirlas como hechos centrales de la revelación divina. Por otra parte, se observa que la demonología católica y su base en la doctrina de la preexistencia se remontan a los textos de Origen y que a partir de los años 60 nos encontramos en una época de demitificación donde el sentido y el significado de la posesión y el exorcismo se encuentran relegados a un segundo término. Sin embargo, la Iglesia ha reaccionado últimamente y vemos que se comienza a dar un giro hacia una demonología clásica. En este contexto el tema del carácter personal del diablo toma un valor de importancia.

En lo que respecta al ritual actual se observa un aspecto más litúrgico y menos dramático, sin embargo, los exorcistas pueden aún utilizar el ritual anterior. En éste contexto resulta importante recordar las críticas que el nuevo ritual ha recibido de parte sacerdotes exorcistas. Por otro lado, los lineamientos descritos por la Iglesia Católica en lo que respecta al ministerio, al carisma y al discernimiento parecen ser puntos de suma importancia ya que la naturaleza de la práctica del ritual representa un tema de mucha precaución para la actividad pastoral de la Iglesia. Vemos también que dentro de los criterios diagnósticos es casi imposible diferenciar una posesión de una enfermedad mental y que en la mayoría de los casos se presentan conjuntamente, es por eso que se propone dar una mirada al carisma de discernimiento de espíritus como un don que podría dar luz a un asunto que presenta bastante complejidad.

Para finalizar podemos observar que la evolución de la actitud de la Iglesia en su relación a las ciencias de la salud mental se presenta como un movimiento que de inicio rompe con la ciencia para después irse acercando poco a poco a los criterios de ésta y en la época actual vemos como la colaboración entre sacerdotes, psiquiatras y psicólogos representa la piedra angular de la atención a individuos “poseídos”.

CONCLUSIÓN GENERAL

Existe pues una estrecha relación entre exorcismo y los orígenes de la psicología del inconsciente, las observaciones que se han realizado nos permiten identificar ciertos puntos que sería importante tomar en cuenta.

En primer lugar observamos la importancia de tener fé en quién práctica la técnica de «sugestión» y en la teoría en la cual ésta se basa. Es necesario entender que el término sugestión no es empleado de manera peyorativa y que por el contrario éstas técnicas deben ser identificadas como herramientas que permiten a los individuos tener contacto con zonas de la consciencia que normalmente son inaccesibles. Hemos visto como las llamadas transgresiones morales y los traumas psíquicos severos pueden encontrarse reprimidos en la consciencia por lo que se vuelve necesario hacerlos emerger através de técnicas como la hipnósis o el psicoanálisis. Es también posible que las distintas entidades malignas puedan entrar a la consciencia através de éste tipo de traumas y/o transgresiones pero que al mismo tiempo sean vulnerables a ciertas técnicas, como el ritual de exorcismo, que les lleven a revelarse mas claramente en la consciencia y hacer así posible su expulsión. Esta llamada «resolución simbólica» implicaría un proceso catártico através del cual el individuo sería liberado ya sea de su trauma psíquico, de la entidad que lo domina o de ambas. Es importante aclarar que únicamente él exorcismo realizado bajo la autoridad de la Iglesia permitiría una liberación espiritual de la persona y que ésta deberá siempre estar acompañada de un proceso psicoterapéutico que permita tomar consciencia de la responsabilidad individual y diferenciar lo psicológico de lo espiritual.

Uno de los puntos más importantes que hemos presentado se encuentra en el diagnóstico de la posesión, hemos visto que es prácticamente imposible diferenciar entre una posesión demoniaca y una enfermedad mental y que casi siempre la primera va acompañada de la segunda. En éste caso parece esencial tomar en cuenta dos elementos propuestos por la etnopsiquiatría, por un lado se debe evitar toda mención explícita del demonio pero al mismo tiempo tener siempre en consideración que la realidad de la posesión siempre se encuentra latente.

No obstante, nuestro énfasis irá dirigido al carisma de discernimiento de espíritus

como un criterio clave dentro del diagnóstico. En éste punto se cree importante que la Iglesia pueda acercarse a las sociedades tradicionales donde la práctica de discernimiento de espíritus se encuentre presente, pareciera que las distintas teorías y dispositivos terapéuticos de éstas tendrían mucho que aportar a una tradición religiosa que va perdiendo su caracter sobrenatural a causa de un exceso de racionalidad. En éste sentido, parece necesario que la Iglesia pueda cuestionarse sobre la relación entre ésta sobreracionalidad y la pérdida de fieles que marca la época actual, vemos que la gente está en búsqueda y que las propuestas de la Iglesia están lejos de lo que realmente podría ofrecer la tradición cató.

Se propone una reapertura de la Iglesia a lo sobrenatural, vemos como ejemplo la vuelta a la demonología clásica que se dice presenta el ritual actual. Podemos entender que el combate con el demonio es percibido por quien lo sufre como un hecho más dramático que liturgico por lo que la vuelta al ritual antiguo y en especial a las interrogaciones directas al demonio sobre las causas y el momento de la intrusión parecen elementos a considerar con atención. Igualmente resulta pertinente reflexionar sobre las críticas realizadas al ritual actual y al hecho que en su elaboración no haya participado ni un solo exorcista.

No resulta vano mencionar la necesidad de profundizar la reflexión en cuanto a carismas se refiere pues estamos conscientes de que éste tema toca sensiblemente la autoridad de la Iglesia y especialmente al peligro de derivas sectarias. En éste punto nos parece importante que puedan generarse nuevas interpretaciones de la Escritura y que pueda encontrarse una posición que no se incline ni al fundamentalismo ni al exceso de razón. De igual forma, se percibe con interés que la Iglesia pueda acoger y dar seguimiento a las personas que dicen gozar de los dones del Espíritu Santo, es también en ésta labor que las aportaciones de la psicología podrían resultar de interés.

Finalmente nos parece importante decir algunas palabras con respecto a la relación entre psiquiatría y los sacerdotes exorcistas. La revisión que hemos realizado nos muestra una Iglesia que de inicio se separa de la psiquiatría y recientemente somos testigos de una gran dificultad para diferenciar al sacerdote exorcista del “médico del alma con tines de psicoanalísta”. Debemos tomar en consideración la rigidez de la orientación psicoanalítica en lo que a temas espirituales se refiere y a la a sobremedicación a la que

los actuales psiquiatras someten a sus pacientes.

Como conclusión podemos observar que el fenómeno de la posesión es extremadamente complejo y que la colaboración entre ciencias humanas y teología resulta necesaria en la búsqueda de nuevas respuestas para un fenómeno que acompaña a la humanidad a través de su historia.

BIBLIOGRAFÍA

Encyclopedias y diccionarios.

BLANCHARD, M., “Exorcisme (questions soulevées par les)” en: Patrick Sbalchiero (ed.), *Dictionnaire des miracles et de l'extraordinaire chrétiens*, Paris, Fayard, 2002, pp. 276-278

CHAUVET, L.M., “Sacrement”, Jean-Yves Lacoste *Dicctionaire Critique de Theologie*, Paris, PUF, 1998, p. 1047.

CHOLLET, A., “Discernement des esprits”, en A. Vacant et. al. (dirs.) *Dictionnaire de theologie catholique*, Tome 4^{ème}, Paris, Le trouzey et ané editeurs, 1911, pp. 1376-1413

DE BOUCAUD, M., “Possession et psychiatrie”, en: Patrick Sbalchiero (ed.), *Dicctionaire des miracles et de l'extraordinaire chretiens*, Paris, Fayard, 2002, pp. 629-632

DONDELINGER, P., “Exorcisme” en: Jean-Yves Lacoste (éd.), *Dictionnaire critique de théologie*, Paris, PUF, 1998, p.450.

MELANCON, O., “Exorcisme (et pouvoirs des laïcs), en: Patrick Sbalchiero (ed.), *Dicctionaire des miracles et de l'extraordinaire chretiens*, Paris, Fayard, 2002, pp. 276-278.

POMPEY, H., “Exorcism”, en: Erwin Fahalbusch et. al. (ed.), *The Enciclopedia of Christianity*, vol. 2, UK, William B. Eerdmans Publishing Company, 2003, pp. 248-250.

ROUDINESCO, E. & et. al., *Dictionnaire de la psychanalyse*, Paris, Fayard, 1997, pp. 465-468.

RAHNER, K. & VORGRIMLER H., “Possession”, en *Petit dictionnaire de théologie catholique*, Paris, Editions du Seuil, 1970, p.372

WEBER, E.H., “Ange”, en: Jean-Yves Lacoste *Dicctionaire Critique de Theologie*, Paris, PUF, 1998, pp. 43-45.

Obras de la primera parte

- DEVEREAUX, G., *Essais d'ethnopsychiatrie générale*, Paris, Gallimard, 1977.
- DONARD, V., "Un trauma nommé démon", *TOPIQUE*, 91, 2005, pp. 83-91.
- ELLENBERGER, H. F., *Histoire de la découverte de l'inconscient*, Paris, Fayard, 1970.
- FREUD, S. et al., *Etudes sur l'hystérie*, Paris, PUF, 1895.
- FREUD, S., *Essais de psychanalyse appliquée*. Paris, Éditions Gallimard, 1971,
- GOUDAL *et al.*, "Le diable pour quoi faire? Ou un exorcisme dans la ville", *Le Journal de Neurologie*, no. 4, 1998.
- JANET, P., "Un cas de possession et d'exorcisme moderne", en *Névroses et idées fixes*, Paris, Société Pierre Janet, 1898
- MARION, C., *Le diable. Essai de psychopathologie contemporaine*. Tésis de doctorado en Psicología : Université Paris VIII: 2003.
- MÉHEUST, B., *Somnambulisme et médiumnité*, Tomo 1: *Le défi du magnétisme*, Paris, Institut Synthélabo, 1990.
- NATHAN, T., *La folie des autres*, Paris, Dunaud, 1986
- NATHAN, T., "Ethnopsychiatrie, complémentarisme, possession", *Ethnopsy*, 5, pp.7-28
- PRADEM-SARINIC, M., "Quelques bonnes raisons de reparler des démons", *Ethnopsy*, 5, pp. 39-52.
- ROUDINSECO, E. et al., *Histoire de la psychanalyse en France 1*, Paris, Fayard, 1994

Documentos de la Iglesia y obras de la segunda parte

- ANATRELLA, T., "Éléments pour la conduite et l'évaluation d'un entretien pastoral"; en: Service National de Pastorale Liturgique es Sacramentelle, *L'exorcisme dans l'Eglise Catholique*, Paris, Mame-Desclée, 2006, pp. 102-111
- ANATRELLA, T., "L'exorcisme et l'accueil des personnes perturbées"; en: Service National de Pastorale Liturgique es Sacramentelle, *L'exorcisme dans l'Eglise Catholique*, Paris, Mame-Desclée, 2006, pp. 112-124.
- Catéchisme de l'Eglise Catholique*, Conférence des évêques de France, 1999
- CONGREGATION POUR LE CULTE DIVIN ET LA DOCTRINE DES SACREMENTS, *Rituel de l'exorcisme et prières de supplication*, Paris, Desclée-Mame, 2006.

- CROUZEL, H., “Le démoniaque dans l’oeuvre d’Origène”, en: Michel Lagrée *et. al.*, *Figures du démoniaque hier et aujourd’hui*, Bruxelles, Publications des Facultés universitaires Saint-Louis, 1992, p. 31-61
- DONDELINGER, P., *L’ Exorcisme des possédés selon le rituel romain et son interprétation ecclésiale dans l’occident contemporain*, Tésis de doctorado en Téologia : Institut catholique de Paris, Faculté de théologie et de sciences religieuses. Université Paris IV-Sorbonne : 1996
- FONTELLE, M.A., *Comprendre et accueillir l’exorcisme*, Paris, Pierre Tequi éditeur, 1999.
- FONTELLE, M.A., *L’enquête préalable dans le rituel latin de l’exorcisme*, Mémoire de Master en Derecho fundamental especialidad: Derecho Canónico, Université de Paris-sud, 2005.
- GUILLEMAIN, H., “Déments ou démons?”, *Revue de l’histoire de l’Eglise-de-France*, 87, 2001, 439-471.
- La Documentation Catholique*, no. 1926
- La Documentation Catholique*, no. 1681
- LAURENTIN, R., *Le démon: mythe ou réalité?*, Paris, Fayard, 1995. MARNIQUET, D., *Une théologie mise en récit: Marc 5, 1-20 exorcisme au pays des Geraséniens*, en colaboración con Claude Tassin, dirigida por Jean-François Baudoz ; Mémoire de maîtrise en Téologia : Institut catholique de Paris, STBS : 1998 .
- LEWIS, I.M., *Les religions de l’extase*, Paris, PUF, 1977.
- SERVICE NATIONAL DE PASTORALE LITURGIQUE ET SACRAMENTELLE, *L’exorcisme dans l’Eglise Catholique*, Paris, Desclée-Mame, 2006.
- TAVARD, G., *Satan*, Paris, Desclée, 1988.
- TVKTO, *L’exorcisme: l’effrayante vérité*, difusión el 09/12/05 accesible en internet http://www.ktotv.com/video_data.php3?numero=112739
- VERGOTE, A., “Anthropologie du diable: l’homme séduit en proie aux puissances ténébreuses”, en Michel Lagrée *et. al.* (éds.) *Figures du démoniaque hier et aujourd’hui*, Bruxelles, Publications des Facultés universitaires Sanit-Louis, 1992, pp. 83-109.

TABLA DE MATERIAS

SUMARIO	1
INTRODUCCIÓN	2
PRIMERA PARTE	
La psicología del inconsciente : ¿una extensión de la demonología?	
I	3
Orígenes de la interpretación psicogénica de la posesión demoniaca	3
1.- Johann Joseph Gasner y Franz Anton Mesmer: ¿exorcismo o magnetismo animal?	3
2.- El marqués de Puységur: ¿estado hipnótico o posesión demoniaca	4
3.- Charcot y la explicación científica de la posesión démoniaca	5
4.- Pierre Janet y el delirio de posesión démoniaca	6
5.- Freud: una interpretación psicoanalítica de la posesión demoniaca	8
II	9
Interpretaciones recientes de la posesión demoniaca	9
1.-Una interpretación psicoanalítica contemporánea	9
2.-La etnopsiquiatría	10
Conclusión de la primera parte	12
SEGUNDA PARTE	
La Iglesia y la posesión demoniaca	
I	14
La posesión demoniaca y el Exorcismo	14
1.-La Sagrada Escritura	15
a. Antiguo Testamento	15
b. Nuevo Testamento	16
2.- Demonología católica	17
3.- El debate en la actualidad	17
II	19
El ritual de exorcismo y la atención a los poseídos	19
1.-El ritual actual	19
a. El ministerio	21
b. Carisma	21
c. Discernimiento	22
d. ¿Discernimiento de espíritus?	23
e. Carisma y ministerio	25
i) Padre Maurice Bellot	25
ii) Hermana S.	25
2.- La atención a individuos poseídos	26
a. La atención de poseídos en la Arquidiócesis de París	27

	41
b. El individuo poseído	30
Conclusión de la segunda parte	31
CONCLUSIÓN GENERAL	33
BIBLIOGRAFÍA	36